

DOCUMENTACION MUSICAL EN UN LUGAR INSOSPECHADO

M^a Carmen Rodríguez Suso

En contraste con la notoria vocación musical del País Vasco, pocos han sido los musicólogos que se han dedicado a tareas consideradas generalmente tan áridas y humildes como son la recogida y catalogación de nuestros fondos musicales escritos. Y así, cuando se constituyó el Archivo ERESBIL (Euskal Ereslarien Bilduma), tenía por delante una ingrata labor: la de constatar que esos fondos eran escasos, que se hallaban muy dispersos, y, lo que es peor, que estaban incompletos o desaparecidos.

A pesar de ello, esa labor ha llevado también a la paulatina formación de un repertorio de partituras y otros documentos, que podemos considerar *bastante* completo, en cuanto se refiere al ámbito geográfico vasco, de tal forma que son pocos los Archivos Musicales que quedan por visitar, a excepción de los que son patrimonio familiar o privado.

Y en ocasiones, es en los lugares más extraños en donde se encuentran las músicas escritas que tanto buscamos, como ha sucedido en la restauración del órgano de la Parroquia de Nra. Sra. de la Asunción de Labastida (Alava), que está llevando a cabo el organero marqués José María Arrizabalaga. Se trata de un instrumento de grandes dimensiones, cuya primera construcción data de 1670, con intervenciones posteriores en 1735, 1770, y 1801. En él se resume la historia del llamado órgano ibérico, abarcando su estética la producción de casi dos siglos de música.

Al procederse a desarmar todo el aparejo interior de este órgano magnífico, se halló que, como era costumbre entre los organeros del tiempo, para evitar las fugas del viento que escapaba por las fisuras de los conductos generales de madera, algún reparador los había *empapelado* con lo que más a mano tuvo entonces; en este caso, con los papeles de música del Maestro de Capilla. Fueron pegados, al parecer, en la reparación que hizo Manuel de Carvajales en 1801.

Puesto que los portavientos de que hablamos no intervienen directamente en la emisión del sonido —únicamente transportan aire— los despegamos por un sencillo procedimiento, y los ordenamos y catalogamos, llegando a obte-

ner 49 papeles manuscritos utilizables, y una cantidad elevada de fragmentos de mínimas dimensiones, que no tomamos en consideración.

De todo ello, se han obtenido 8 obras inéditas completas, y un amplio muestrario de la música que se hizo en aquel templo durante los siglos XVII y XVIII, justamente en las fechas en que hemos dicho que nace en nuestro país la llamada música moderna.

De entre esas obras, la mayoría son en lengua vulgar, aunque las hay también latinas. Respectivamente, pertenecen a los géneros *Cantata*, y *Polifonía vocal*. En el primer caso, en los enunciados aparecen los términos *Cantada*, *Cantada humana*, *Duo*, *Aria* y *Villancico*. Hay tres nombres de autor (Mathias Rojo, Diego Cáseda, y un Maestro González), indicaciones cronológicas (1765 y 1775) y el signo del *Da Capo* expreso en numerosas ocasiones.

Destacamos dos de estas obras:

-Una, del Maestro de Capilla de Sta. María de Viana (Navarra) y de la Basílica del Pilar de Zaragoza, Diego de Cáseda y Zaldívar (...-1694), para coro a 4 partes, tiple, tenor y acompañamiento, con *Estribillo*, *Coplas*, y *Seguidillas*.

-Otra, anónima, en notación mensural blanca evolucionada, que es una copia hecha en el siglo XVIII de una pieza muy anterior, a tres partes, sin acompañamiento, con texto en romance octosílabo (metro que varía en el «estribillo») sobre el misterio del Corpus Christi. El contenido doctrinal es expresado en términos tan popularizantes, que roza lo heterodoxo. La técnica musical que se emplea, arcaizante, lo sitúa en la época de transición del Villancico polifónico en estilo madrigalesco, hacia el Villancico en estilo de Cantata. (1) Fué estrenada por el Grupo de Música Antigua de Lejona (Vizcaya) en Noviembre de 1982, dentro de los actos conmemorativos del 650 aniversario del Pacto de Arriaga.

Esta es la primera ocasión, que sepamos,

en que se ha acometido la tarea de extraer sistemáticamente la música pegada en el interior de órganos antiguos. A la vez, se trata de la aportación musical más antigua por ahora conocida, de la provincia de Alava.

Los papeles mencionados están siendo objeto de un estudio que será publicado próximamente, incluyendo la transcripción de las obras musicales, depositadas actualmente en ERESBIL.